

NOTAS HUÉRFANAS

En algún lugar oscuro, un hombre se apoya en un gran tiesto de jazmines. Le falta la respiración y un fuerte dolor recorre su brazo hasta llegar al pecho. Mientras aguanta la terrible punzada, sabe que va a morir, y lo único que oirán de él en su funeral será que se lo había buscado, por ser un inútil fracasado, un estúpido abrazafarolas, un esclavo del dios Baco, por regalar su existencia a la bebida, por dejar en manos de la implacable depresión sus problemas más íntimos, sus defectos más ocultos.

Cerca de allí, un músico ambulante inunda el espacio con notas huérfanas. Toca un extraño instrumento. El sonido de los tubos afinados produce paz interior al último suspiro de aquel hombre, y rodeado del aroma de las flores deja que su espíritu acompañe aquella melodía taciturna al más allá, logrando al fin la paz y liberación que tanto necesitaba.